

# El nuevo Gobierno debe acabar con el déficit en infraestructuras

**MANUEL MIÑÉS MUÑOZ**

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

**E**n mi anterior artículo sobre infraestructuras y su papel en el crecimiento económico, competitividad, cohesión territorial y calidad de vida que había experimentado España en la primera década del siglo XXI, denunciábamos que en estas inversiones no había participado equitativamente la Comunidad Valenciana. Y ello a pesar de que con una dotación de capital público en infraestructuras per cápita que, en la Comunidad Valenciana, en los últimos quince años, sólo alcanzaba el 80'3% -sobre la media española- la productividad real de estas Infraestructuras era del 106'8% (estudios del IVIE -BBVA y INE).

A todo ello, como consecuencia del pacto de estabilidad y crecimiento, la inversión en infraestructuras de las Administraciones públicas -equivocadamente a nuestro parecer- se ha desplomado. Pasó de representar el 4'6 del PIBn en 2007 a un 2% en 2015, registrando una caída de 2'6 puntos, mientras en la Unión Europea, y contando con la colaboración público-privada y concesional ha aumentado en ese período un 0'5 puntos.

Agravado, a pesar de ello, con un desmesurado aumento de la deuda soberana. Acabamos el año 2015 con una deuda nacional de 1.070.279 millones millones de euros (99% del PIB). Nuestro actual nivel de renta (riqueza) es de 23.300 euros por habitante, lo que contrasta con las cifras que heredó Rajoy al comenzar la X Legislatura, en diciembre de 2011, es decir, una deuda de 743.530 millones de euros (69'50% del PIB) y una renta per cápita media de 22.900 euros por habitante.

El tan 'elogiado' equipo económico (De Guindos & Montoro) nos ha endeudado en 326.346 millones de euros, el equivalente a un 43'90% para aumentar nuestra riqueza per cápita en tan solo un 1'75%... y con cuatro años incumpliendo el déficit (5% del PIB).

Ello ha llevado a empobrecer a una amplia clase media y convertirla en una clase subempleada, desmotivada y con casi un 30% de parados de larga duración ya sin cobertura de desempleo, y haciendo desaparecer a más de 1'5 millones de pymes y microempresas, y acabando con el subsector de obra pública e industrias auxiliares de su mercado nacional... pero, salvando a las cajas de ahorros (55% del sistema financiero español) quebradas por su ineficaz y corrupta clase política dirigente. Eso sí, sin acometer ninguna reforma estructural seria en la gran maraña del Estado (en sus cuatro niveles, central, autonómico, provincial y local) de eliminación de gastos, y apostando erróneamente por una reducción drástica de la inversión productiva, sobre todo en el eje mediterráneo.

Ante este, tristemente, real problema e identificadas las graves carencias de la Comunidad Valenciana (denunciadas en anteriores artículos) los anteriores gobiernos autonómicos y la ciudadanía

en general ha permanecido invisible, complaciente, nada reivindicativa ante nuestra permanente discriminación en en inversiones.

Llega el momento, pues, de las preguntas y las respuestas: ¿qué hemos hecho el pueblo valenciano para merecer tamaño olvido? Hemos elegido cada legislatura a nuestros representantes, pero quizás no les hemos exigido eficacia, eficiencia y honradez en su gestión diaria; por el contrario, hemos caído en la adulación.

¡Ahora sí! Los valencianos, heridos en nuestra propia dignidad, hastiados de tanto olvido, menosprecio, engaño y manipulación por parte de nuestra clase política que, a falta de gestión-leal, en pro de la Comunitat, consintiendo por acción u omisión múltiples casos de Corrupción que tanto nos ha desprestigiado ante el resto de España y Europa, la sociedad civil y el empresariado, que a ella se debe, nos hemos movilizadado sin descanso y con mucho denuedo para romper moldes y contradecir a la Ley de Murphy (si algo puede salir mal, saldrá mal y si además puede empeorar lo hará) y exigir mayores dotaciones en infraestructuras que impulsen nuestra exportación y desarrollo industrial y turístico.

En las pasadas Fallas hemos quemado nuestros defectos colectivos, suma de nuestro individualismo y menifitisme (ciudadanos y empresarios), y sobre las propias cenizas está ya resurgiendo un movimiento empresarial planificador, que, con una disciplina presupuestaria de prioridades, estamos inventariando y programando las actuaciones a acometer en los ocho sectores fundamentales que la Comunidad Valenciana tiene pendiente en infraestructuras productivas.

**1 - Aguas:** abastecimiento/distribución/relación de recursos hídricos.

**2 - Energía:** eficiencia energética/energías renovables/conexiones energéticas.

**3 - Social:** salud y bienestar/educación/justicia.

**4 - Transporte:** mercancías y logística/accesibilidad a ciudades/redes secundarias/gestión de capacidad.

**5 - Medio ambiente:** tratamiento de residuos/protección y regeneración/reducción de emisiones.

**6 - Digital:** telecomunicaciones/innovación tecnológica.

**7 - Urbanismo:** movilidad/integración urbana/rehabilitación urbana/ciudades inteligentes.

**8 - Mantenimiento de las infraestructuras,** hoy en estado muy precario y con grave deterioro.

Próximamente iremos repasando cada área, sus carencias y las necesidades más urgentes de la Comunidad Valenciana. Todo ello incardinado en una planificación a 10/15 años, tarea que coordinada por Cierval y apoyándonos tanto en los próximos Presupuestos del Estado, como en los de la Generalitat y en la colaboración público-privada y fondos europeos haremos llegar al próximo Gobierno.



:: JESÚS SIGNES